

Reconocimiento de las diferencias individuales en el contexto educativo

Javier Antonio Mantilla Pulido¹

jmantilla@unisangil.edu.co

jmantilla561@unab.edu.co

Artículo de discurrir docente

Fecha de recepción: febrero 26 de 2024

Fecha de aceptación: julio 19 de 2024

En los contextos de educación formal, es pertinente conocer y comprender las diferencias individuales de nuestros estudiantes, con el propósito de lograr una mejor planificación del proceso de enseñanza-aprendizaje y ajustar las estrategias que se implementarán en el aula de acuerdo con estas diferencias y particularidades de cada uno de ellos y de su contexto.

A través de diferentes estudios realizados en psicología, son varias las diferencias estudiadas y analizadas en los seres humanos, que se encuentran en los contextos de formación, pero generalmente se han agrupado en dos grandes categorías, la primera, todo lo relacionado con los procesos cognitivos, que tiene que ver con las diferentes inteligencias, las operaciones mentales y las aptitudes de las personas; y una segunda categoría de análisis: El componente emocional y motivacional, que involucra la personalidad de cada sujeto.

Este conocimiento nos permite una mejor comprensión del porqué unos estudiantes tienen éxito en su proceso de formación y otros fracasan en el intento, y nos brinda

herramientas para entender las variables que se encuentran asociadas a las diferencias individuales de nuestros estudiantes como sujetos únicos, singulares y diferentes y, al mismo tiempo, este nuevo saber, se convierte en un diagnóstico para direccionar las estrategias de enseñanza que mejor se ajustan a estos perfiles.

De acuerdo con Poleo y Rubino (2008)

Las variables asociadas a las diferencias individuales intervienen en el proceso educativo principalmente de dos maneras: (a) las diferencias individuales pueden afectar de manera significativa la efectividad del proceso de instrucción y (b) muchas de esas variables pueden ser vistas como objetivos de la instrucción o consecuencia del proceso instruccional. Por ejemplo, es posible que el propósito de un programa educativo sea aumentar la motivación de los estudiantes hacia la tecnología, o hacia una asignatura específica. (p. 199)

Por estas razones, se considera pertinente analizar al estudiante, desde sus diferencias individuales que lo hacen único, como lo expone Ángeles (2003), “su particular

¹ Docente planta programa de psicología UNAB Extensión Fundación Universitaria de San Gil. Coordinador Semillero de Investigación PSICOPEDIA – Grupo TAREPE. Psicólogo - Especialista en Pedagogía para el Desarrollo de la Inteligencia. Magister en Educación Superior mención docencia universitaria internacional

estructura cognitiva, su forma de percibir el mundo, sus intereses y motivaciones hacia el aprendizaje, las posibilidades reales y potenciales de incorporación y permanencia en los procesos educativos” (pp. 9-10).

Es importante tener presente que, además de los componentes que serán analizados en esta disertación, los docentes también debemos tener en cuenta que entre nuestros estudiantes existen las diferencias de herencia biológica, de género, atributos físicos, ideológicos, de elección sexual, edad, así como diferencias socioculturales relacionadas con la etnia, la religión y la clase social.

En ese orden de ideas, para la comprensión de esas diferencias, los componentes de análisis que serán planteados giran en torno a la pedagogía diferencial, la personalidad, los estilos cognitivos y estilos de aprendizaje, la motivación, así como la comprensión de la dinámica del profesor y las diferencias individuales.

Pedagogía diferencial

Esta postura teórica abordada desde la pedagogía, tiene como propósito el análisis de las diferencias individuales, la pedagogía diferencial, de acuerdo con Orden (1975 citado por López et al., 1991), la define de una manera progresiva; en un primer momento, como un “conocimiento científico de la educación diferenciada, apoyada en las diferentes características, de los grupos e individuos humanos” (p. 1), de igual forma, el autor, afirma que el concepto de la pedagogía diferencial, es “el estudio de las diferencias en educación, puede entenderse como estudio de las diferencias humanas en tanto que determinantes de modos de educación diferenciada y diferenciadora” (p. 1), y termina su exposición con el concepto de que se trata de una “ciencia que tiene por

objeto, el estudio de las diferencias significativas entre los hombres, en cuanto educados, y sus implicaciones, en la medida en que determinan modos diferenciados y diferenciadores de educación” (pp. 1-2).

Para diferentes autores, incluido Pérez (1980 citado por López et al., 1991), plantean la pedagogía diferencial como la “disciplina que se interesa por dos grandes núcleos de contenidos, el referente al estudio de las diferencias humanas y el correspondiente a la adecuación de la acción educativa a tales diferencias” (p. 2). La posición de Pérez nos invita a reflexionar en dos campos de vital importancia, uno de ellos la pertinencia del estudio de las diferencias humanas en los contextos educativos y un segundo tópico de análisis, como los docentes y las instituciones de educación nos debemos adecuar a través de nuestros campos de acción a las diferencias de los estudiantes que comparten con nosotros ese camino en su proceso de formación.

Desde estos sustentos teóricos de la pedagogía diferencial, queda planteada la claridad e importancia de la identificación y comprensión de las diferencias individuales, razón por la cual, López et al. (1991), enfatizan que:

Siendo así, el carácter diferencial de la Pedagogía debe residir en la consideración del educando como ser personal, individual, no como miembro de un grupo que, por sus características, es diferente de otro grupo. En este sentido, el carácter diferencial de la Pedagogía se deriva de la exigencia de individualizar la educación en cualquier grupo que se considere. (p. 7)

Este aporte teórico, nos invita a reflexionar sobre la importancia de conocer, comprender y tener en cuenta las diferencias individuales en los contextos pedagógicos y educativos y desde luego, para incluir esos nuevos saberes en nuestros diseños

instruccionales y curriculares para el éxito del proceso de formación.

Personalidad

Uno de los componentes que se destacan en el análisis de las diferencias individuales, está relacionado con la personalidad, para Martínez (2023), la personalidad se podría conceptualizar y sintetizarse como:

(...) el conjunto de características o patrón de sentimientos y pensamientos asociados al comportamiento. Es decir, los pensamientos, sentimientos, actitudes y hábitos y la conducta de cada individuo que persisten a lo largo del tiempo frente a distintas situaciones, distinguiendo a un individuo de cualquier otro. (p. 42)

De igual manera, Sotelo (2016), manifiesta que, en relación con el concepto de la personalidad, existen múltiples enfoques, pues es una de las categorías más polémicas y complejas de la psicología, sin embargo, pueden encontrarse características comunes que la definan, como lo exponen Herrera y Ramírez (1992 citado por Sotelo, 2016):

La combinación de factores o rasgos biológicos, físicos, psíquicos y sociales que hacen a cada hombre único e irrepetible y que determina su forma de ser (pensar y sentir) y actuar; en tanto Coon (1999), la define: “como patrones de comportamiento únicos y relativamente estables de una persona. Podemos extraer dos variables, la distintividad y la permanencia de estos patrones en el tiempo. (p. 120)

Según Sotelo (2016), otro elemento de análisis que tiene que ser tenido en cuenta en el desarrollo de la personalidad, es la influencia de la familia y el ambiente, y dice que:

Algunos psicólogos identifican a la familia como el factor más importante en el

desarrollo de la personalidad del individuo, mientras que otros enfatizan las influencias ambientales fuera de la familia y otros más consideran que la personalidad es el resultado de la forma en que aprendemos a pensar acerca de nosotros mismos y de nuestras experiencias (Coon, 1999, p. 120).

Para finalizar con este apartado, otro componente y elemento relacionado con la personalidad, es el temperamento de las personas, que de acuerdo con Martínez (2023), considera que el temperamento está muy relacionado con la personalidad y que puede ser definido como la forma en que se comporta un individuo y las características propias en su forma de responder. De acuerdo con esta posición teórica, se podría clasificar a los estudiantes como activos, tranquilos, cálidos, acogedores, inquietos o molestos y, de igual manera, por su temperamento, se puede inferir su lentitud para responder o su temperamento difícil; en este sentido, en los resultados de las investigaciones abordadas, todas estas características que se desprenden de estas teorías y estudios comportamentales y de estructuras de personalidad, nos dan herramientas para ir determinando las estrategias de enseñanza-aprendizaje que más se ajustarían a estos referentes determinados de la personalidad.

Todos estos aportes de las diferentes teorías que se han consolidado sobre la personalidad, sin lugar a duda, son un valioso insumo para la toma de decisiones en los contextos educativos al momento de orientar y guiar a los estudiantes en sus aprendizajes.

Inteligencia

Igual de importante que el análisis de la personalidad de los estudiantes en los contextos educativos, lo representa el constructo de la inteligencia que, según

Woolfolk (2006), se considera como la “Capacidad o capacidades para adquirir y utilizar conocimientos con la finalidad de resolver problemas y adaptarse al mundo” (p. 114), y al realizar este análisis, plantea que la inteligencia general, “es un factor general de la capacidad cognoscitiva, que se relaciona en distintos grados con el desempeño en todas las pruebas mentales” (p. 114) y expone el concepto de inteligencia fluida, para referirse a la eficiencia mental; capacidades no verbales fundamentadas en el desarrollo del cerebro (Woolfolk, 2006, p. 114).

Son muchas las posiciones teóricas y filosóficas relacionadas con la inteligencia y algunas de ellas se contradicen y han generado controversia, pero en las últimas décadas, ha tomado gran fuerza el paradigma de las inteligencias múltiples, que de acuerdo con Woolfolk (2006), dice que:

A pesar de las correlaciones que existen entre diversas pruebas de capacidades diferentes, algunos psicólogos insisten en que hay varias capacidades mentales separadas (Gardner, 1983; Guilford, 1988). Según la teoría de las inteligencias múltiples de Gardner (1983, 2003), hay al menos ocho inteligencias separadas. (p. 115).

De acuerdo con el análisis que realiza Woolfolk (2006), acerca de la teoría de las inteligencias múltiples, las ocho inteligencias clasificadas por Howard Gardner son: La lingüística que maneja todo el componente verbal, la musical, la espacial, la lógico-matemática que enfatiza el razonamiento cuantitativo, la corporal-quinestésica relacionada con el movimiento, la interpersonal como la capacidad empática de comprender a los demás, la intrapersonal como la capacidad de comprenderse a sí mismo y lograr el auto-control, y la naturalista que es la capacidad de

observación, así como la comprensión de los patrones y sistemas, tanto naturales como los hechos por el hombre.

Este componente analizado en la reflexión de las diferencias individuales, centrado en la inteligencia, representa uno de los mayores avances en la comprensión del desempeño de los estudiantes, en la que una de las razones que se esgrimían en la educación tradicional y antes de la teoría de las inteligencias múltiples de Howard Gardner, era que solo la inteligencia lingüística y la lógica matemática eran las que prevalecían y se reconocían como elementos constitutivos de la inteligencia, influyendo esta postura, en la exclusión y estigmatización de muchos estudiantes; por este motivo, entre otras diferencias y habilidades humanas analizadas, el aporte de Gardner ha sido significativo y ha constituido un apoyo fundamental para la construcción de muchas herramientas didácticas al servicio de la inclusión y la construcción del conocimiento.

Estilos cognitivos y estilos de aprendizaje

Otro de los componentes abordados en este documento sobre las diferencias individuales, está relacionado con los estilos cognitivos y estilos de aprendizaje que utilizan los estudiantes en su proceso de construcción del conocimiento, por esta razón, es necesario aclarar la definición y diferencia de los dos, respecto al primer concepto. Vélez (2013) plantea que:

Al hablar de estilos cognitivos nos estamos refiriendo a ciertos modos de caracterización de percibir, recordar y pensar, o a maneras distintas de descubrir, almacenar, transformar y utilizar la información; en realidad, reflejan regularidades de procesamiento de información y se desarrollan en sintonía

con tendencias significativas de la personalidad, ya que se infieren a partir de las diferencias individuales en la manera de organizar y procesar los datos informativos y la propia experiencia. (p. 4)

Respecto al análisis de los estilos cognitivos, Martínez (2023), expone que generalmente “se definen los estilos cognitivos en dos grupos dicotómicos: Impulsivo/reflexivo y profundo/superficial” (p. 45). Y que de acuerdo con Santrock (2006 citado por Martínez, 2023), “el estilo impulsivo/reflexivo, también llamado ritmo conceptual, se refiere a la tendencia del estudiante a actuar con rapidez y de manera impulsiva o, a tomarse más tiempo para responder y reflexionar sobre la exactitud de una respuesta” (p. 45). Y para el autor de acuerdo con los hallazgos investigativos, “los estudiantes impulsivos suelen cometer más errores que los estudiantes reflexivos, y por tanto tienen más probabilidades de tener éxito que los estudiantes impulsivos” (p. 45).

De igual manera, para Martínez (2023), “Los estilos profundos/superficial implican el grado en que los estudiantes abordan los materiales de aprendizaje en una forma que les ayude a comprender el significado de estos (estilo profundo) o de manera simple para entender lo necesario (estilo superficial)” (p. 45).

Y en lo concerniente a los estilos de aprendizaje, Arango y Lezcano (2016) plantean que:

Keefe (1988) define los estilos de aprendizaje como la manera característica en que las personas se orientan hacia la solución de problemas, pero también al comportamiento afectivo, cognitivo y fisiológico característico de una persona, que sirve como indicador estable de cómo los aprendices perciben, interactúan con y responden al entorno académico. Los estilos de aprendizaje

buscan facilitar el proceso de adquisición del conocimiento, tratando de siempre hacerlo mejor, realizando en forma permanente una identificación del estilo predominante para luego realizar las adecuaciones necesarias al método de enseñanza. (p. 12).

De acuerdo con Vélez (2013), los modelos más conocidos y utilizados en cuanto a los estilos de aprendizaje son: Modelo de los cuadrantes cerebrales de Herrmann, Modelos de Felder y Silverman, Modelo de Kolb, Modelo de programación neurolingüística de Bandler y Grinder, Modelo de los hemisferios cerebrales y el Modelo de las inteligencias múltiples de Gardner.

Todos estos modelos dan cuenta de las diferencias que existen en los contextos de aprendizaje, relacionadas con el mundo individual de cada estudiante, desde su cognición y estilo de aprender, así como las técnicas y estrategias de aprendizaje utilizadas para construir el conocimiento, estos estilos deben ser analizados y estudiados por los docentes, con el propósito de que cada profesor ajuste las estrategias de enseñanza con sus respectivas didácticas, de acuerdo con esos estilos, para garantizar el proceso de formación de todos sus estudiantes.

Motivación

Este es un componente de análisis de las diferencias individuales, que representa un predictor por excelencia del comportamiento humano, para Sotelo (2016), la motivación, (...) es una palabra que procede del término latino “motio” que significa movimiento. La motivación podría verse, pues, como la fuerza, el impulso, la energía, el deseo, la buena disposición que activa o mueve al sujeto hacia el logro de un objetivo o fin. (p. 82)

Para Sotelo (2016), la motivación:

Es lo que hace que una persona actúe y se comporte de una determinada manera. Es una combinación de procesos intelectuales, fisiológicos y psicológicos que decide, en una situación dada, con qué vigor se actúa y en qué dirección se encauza la energía. (p. 82)

La revisión del constructo llamado motivación, también es analizado por Woolfolk (2006), en su libro *Psicología educativa*, donde lo describe de la siguiente manera:

Todos sabemos lo que se siente estar motivado, dirigirse con mucha energía hacia el logro de una meta o trabajar arduamente, incluso si nos sentimos aburridos por la tarea. ¿Qué es lo que nos da energía y dirige nuestra conducta? La explicación podría incluir impulsos, deseos básicos, necesidades, incentivos, temores, metas, presión social, autoconfianza, intereses, curiosidad, creencias, valores, expectativas y más. Algunos psicólogos han explicado la motivación en términos de rasgos personales o características individuales. La teoría indica que ciertos individuos sienten una fuerte necesidad por obtener logros, experimentan miedo a los exámenes, manifiestan curiosidad ante objetos mecánicos o muestran un interés permanente por el arte, de manera que trabajan intensamente para obtener logros, evitar exámenes, experimentar con objetos una y otra vez en su cochera o disfrutar varias horas en galerías de arte. (p. 377)

Otro elemento importante relacionado con el análisis de la motivación es la división que se realiza entre motivación intrínseca y extrínseca, al respecto Woolfolk (2006), dice:

Como podrá ver, algunas explicaciones de la motivación se basan en factores

internos y personales, como necesidades, intereses y curiosidad; mientras que otras señalan factores externos y ambientales, como recompensas, presión social, castigo, etcétera. Un enfoque clásico distingue la motivación intrínseca de la extrínseca. La motivación intrínseca es la tendencia natural del ser humano a buscar y vencer desafíos, conforme perseguimos intereses personales y ejercitamos capacidades. Cuando estamos motivados intrínsecamente, no necesitamos incentivos ni castigos, porque la actividad es gratificante en sí misma (Anderman y Anderman, 2009; Deci y Ryan, 2002; Reiss, 2004). El satisfecho estudia química fuera del horario escolar tan solo porque disfruta esa actividad; nadie lo obliga a hacerlo. En cambio, si hacemos algo para obtener una calificación, evitar un castigo, agradar al profesor o por cualquier otra razón que tenga muy poco que ver con la propia tarea, experimentamos motivación extrínseca. En realidad, no estamos interesados en la actividad; solo nos importa aquello que nos redituará. (p. 377).

De la misma manera como se ha realizado un énfasis sobre la importancia de los diferentes componentes relacionados con las diferencias individuales, la motivación representa un constructo teórico que debe ser priorizado y analizado permanentemente por los docentes en los contextos educativos, con el propósito de que las actividades, estrategias y mediación empleadas por el docente, encaminen y promuevan una motivación que facilite y potencie los procesos de enseñanza-aprendizaje, y este esfuerzo se evidencia en el desarrollo equilibrado de los estudiantes y en la construcción del conocimiento.

El profesor y las diferencias individuales

Un último componente analizado en la presente disertación, es la dinámica que se presenta entre las diferencias individuales del docente y las diferencias individuales de los estudiantes; que, al respecto, Martínez (2023), nos invita a reflexionar sobre la experiencia y la estructura personal de cada docente, el autor cuestiona: “¿Por qué el profesor enseña en la forma que enseña?”, y realiza un análisis de posibles respuestas a este interrogante, en razón a las estrategias de enseñanza y las diferentes didácticas y actividades desarrolladas en el aula y en los procesos de interacción con los estudiantes.

De acuerdo con Martínez (2023), un docente puede reproducir inconscientemente prácticas de enseñanza-aprendizaje, de acuerdo con la pedagogía a la cual estuvo sometido en sus épocas de estudiante; y otra razón estaría centrada en su estructura de personalidad, tipos de inteligencia, motivación y estilos de aprendizaje, que, según el autor, van a privilegiar a los estudiantes con características parecidas a las del docente.

De igual manera, Martínez (2023), considera que, en esa gama de docentes,

Otros enseñan a partir de sus propias concepciones de aprendizaje, educación y de lo que consideran valioso, verdadero, importante o necesario”, así como vamos a encontrar unos más “técnicos y con más recursos didácticos, como resultado de su formación docente, usan actividades más elaboradas y con mayor sentido pedagógico. (p. 45).

Martínez (2023), expone que los docentes, en la mayoría de los casos, desarrollan actividades genéricas, sin atender ningún perfil específico de estilo de aprendizaje, en donde el estudiante desde su propia forma de aprender aprende lo que puede.

Esta práctica pedagógica de los docentes no es coherente con el análisis de las diferencias individuales de los estudiantes y evidencia el desconocimiento por parte de ellos, de los perfiles específicos de cada uno de sus aprendices, situación que va en contravía de la función real de un mediador en un contexto de enseñanza-aprendizaje, que no es otra que facilitar la construcción del conocimiento y su aprendizaje.

Por las razones expuestas, al realizar el análisis relacionado con el docente y las diferencias individuales, Martínez (2023), apoya esta posición y argumenta que:

En un sentido bastante específico, el profesor tiene como función ayudar a sus estudiantes a aprender, a facilitarles y posibilitarles el aprendizaje. Hacer efectiva esa función implica necesariamente reconocer que los estudiantes son seres únicos y diversos y que todo aprendizaje pasa necesariamente por esas individualidades. En todo proceso de aprendizaje hay un sujeto que aprende. Ese alguien con sus características, su capacidad, aptitudes e intereses, pero también sus energías, sus procesos propios, su autoconciencia, es relevante para los procesos mismos de aprendizaje. No se puede hacer docencia con un enfoque homogeneizante, como a menudo sucede, donde los alumnos se asumen como un todo genérico, como iguales en su forma de aprender. (p. 46).

Para finalizar con el análisis del componente “El profesor y las diferencias individuales”, Martínez (2023), genera una reflexión desde la pedagogía:

El sentido pedagógico, el carácter didáctico de la práctica educativa del profesor con respecto a la generación de mejores propuestas de aprendizaje está determinado entonces en gran medida por

tomar en cuenta el conjunto de variables individuales que inciden en el desempeño escolar de los estudiantes. Esas variables incluyen la motivación, conocimientos previos, aptitudes, sistema de creencias, estilos y estrategias de aprendizaje, entre otras. Por tanto, las propuestas de aprendizaje –llámense estas estrategias, técnicas o métodos de enseñanza aprendizaje– deben tener como base estas diferencias cognitivas y los diferentes estilos de aprender” (p. 46).

Conclusiones

En el desarrollo del presente documento, se ha destacado la importancia del análisis y construcción del conocimiento relacionado con las diferencias individuales de los estudiantes, en los contextos de educación formal, no solo una mirada centrada en la pedagogía, sino también en el aporte que realizan disciplinas como la psicología, la sociología y la antropología, cuando se estudia a un ser humano integral como individuo, como parte de una especie y como parte activa de una sociedad y una cultura; todos estos elementos, tanto socioculturales y económicos como individuales, relacionados con la personalidad, la inteligencia, la motivación, así como la influencia del docente, son elementos que influyen y condicionan el éxito o el fracaso de los estudiantes en sus procesos de formación y, por ende, en un desarrollo armónico y equilibrado que los lleve a la plenitud de sus deseos, al disfrute de una vida digna y a la felicidad, suya y de sus familias.

Todo este conocimiento nos permite no solo la comprensión y el entendimiento de los estudiantes en tanto sujetos individuales y únicos, sino a partir de este conocimiento, la reflexión y construcción de mejores estrategias y didácticas ajustadas a esas

diferencias, que logren potenciar el desarrollo y formación integral de los mismos.

Como elemento de proyección, es importante fortalecer el diseño de estrategias de enseñanza-aprendizaje, de acuerdo con las diferencias individuales de los estudiantes en sus respectivos contextos socioculturales, tal como lo plantea la pedagogía diferencial, de acuerdo con el estudio de las diferencias humanas, se debe dar la correspondiente adecuación de la acción educativa basada en tales diferencias.

De igual forma, como se expuso en este escrito, el conocimiento de esas diferencias individuales argumentadas a lo largo del documento, al reconocerlas y comprenderlas, facilitará a los docentes la construcción de estrategias pedagógicas y didácticas de enseñanza-aprendizaje que, sin lugar, a dudas redundará en beneficio de los estudiantes, de sus familias, de los contextos socioculturales, además de la satisfacción de los docentes por la labor cumplida.

Referencias

- Ángeles, O. (2003). *Enfoques y modelos educativos centrados en el aprendizaje: Estado del arte y propuestas para su operativización en las instituciones de educación superior nacionales: Documento I - Fundamentos psicopedagógicos de los enfoques y estrategias centrados en el aprendizaje en el nivel de educación superior*. Universidad Autónoma de Chiapas. https://www.cv.unach.mx/uvfile/uv/lticae/m3/analisis/Sub2Lect/enfoques_s2a1.pdf
- Arango, Q. L. y Lezcano, R. M. (2016). *Estilos de aprendizaje, estrategias de aprendizaje y su relación con el uso de las TIC en estudiantes de séptimo grado de dos*

- instituciones educativas del municipio de El Retiro en Medellín, Antioquia* [Tesis de maestría, Universidad Pontificia Bolivariana]. Repositorio digital. <https://repository.upb.edu.co/bitstream/handle/20.500.11912/2866/T.G.%20Arango%20y%20Lezcano.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- López, E., Tourón, J. y González, M.A. (1991). Hacia una pedagogía de las diferencias individuales: Reflexiones en torno al concepto de pedagogía diferencial. *Revista Complutense de Ciencias de la Educación*, 2 (1), 83-92. <https://dadun.unav.edu/handle/10171/18769>
- Martínez, N.R. (2023). Las diferencias individuales y el aprendizaje. *Diá-Logos*, (8), 41-47. <https://doi.org/10.5377/dialogos.v1i8.15657>
- Poleo, G. y Rubino, A.N. (2008). Diferencias individuales y su relación con el desempeño académico de los estudiantes en ambientes de aprendizaje basados en la Web. *Revista de Investigación*, 32 (65), 197-222. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2799211>
- Sotelo, V. (2016). *Fundamentos de la psicología: Manual autoformativo*. Universidad Continental. https://repositorio.continental.edu.pe/bitstream/continental/2220/1/DO_FHU_501_MAI_UC0367_20162.pdf
- Vélez, A.M. (2013). *Estilos cognitivos y estilos de aprendizaje, una aproximación a su comprensión*. [Tesis de pregrado, Universidad de Manizales]. Repositorio digital. <http://ridum.umanizales.edu.co:8080/jspui/bitstream/6789/281/1/Ana%20Maria%20Velez%20Garcia%202013.pdf>
- Woolfolk, A. (2006). *Psicología educativa*. (11ª. ed.). Pearson Educación. <https://crecerpsi.wordpress.com/wp-content/uploads/2014/03/libro-psicologia-educativa.pdf>